

# CUENTO

Taller de Narrativa de la  
ENEP-Acatlán, coordinado por Humberto Rivas

MICTLANTECUTLI

*por Facundo Caletti*

Era domingo por la tarde y me encontraba sentado, observando a través de los cristales de una ventana, esperaba, al acecho de que sucediera algo, no sé qué, pero esperaba. Mientras tanto pensaba en lo inútil que es un hombre al encontrarse observando a través de los cristales de una ventana y no hacer otra cosa, sino simplemente observar y esperar que suceda algo; quizás un libro ayudase, pero no, creo que sería mejor actuar y entablar una conversación con la joven que he venido observando desde hace algún tiempo, la joven que recién vive enfrente a mi departamento: Da la impresión de ser una mujer interesante.

Inesperadamente se abre la puerta de mi departamento acompañada de una ráfaga de aire gélido, siento frío y me dispongo a cerrar la puerta, pero al hacerlo veo a lo lejos el crepúsculo, justamente al poniente donde muere el día con el sol, hacia el lugar donde van los seres que han llegado a su lugar de origen. Me detengo por un instante, sin poder moverme ni articular palabra alguna y sucede lo que esperaba; se encuentra justamente en la puerta, obstruyendo la visibilidad a mi alrededor, ella sonríe mostrándome su perfecta dentadura blanca, la cual de pronto parece ser una pantalla semejante a los cines. En cuestión de segundos, veo mi vida, desde que nací, me veo sentado en una silla apoyándome en una mesa y escribiendo, es un lugar que se encuentra casi en tinieblas y yo sigo escribiendo mi vida.

Las ideas y las imágenes giran vertiginosamente a mi alrededor, sigo sin comprender qué es lo que pasa, qué me sucede, tal parece que cayera en un abismo, he perdido la noción del tiempo y del espacio, todo es amorfo, efímero, siento la sensación de ir en perpetua cuesta abajo, es algo realmente inexplicable; alcanzo a identificar un sonido lejano y trato de concentrarme en él, poco a poco se va haciendo más familiar; es una frase: "¿Qué le sucede?", no logro comprender el significado de esa frase y me concentro aún más, pienso en lo que querrá decir: "¿Qué le sucede?".

Recuerdo que la joven me dijo: “Me he espantado al verle inmóvil y sudoroso, por eso me atreví a venir hasta aquí y ver si necesitaba ayuda. Bueno, ahora me retiro, si necesita ayuda no dude en llamarme, mi nombre es “Mictlantecutli”.

Permanecí sentado durante un rato más, tratando de explicarme qué había sido esa sensación tan extraña. Me levanté de la silla, fui directamente al librero y busqué el significado del nombre de la joven. Por fin lo encontré y descubrí que era una deidad que representaba a la muerte entre el mundo náhuatl. Quedé asombrado. Inmediatamente salí y fui al departamento de enfrente, necesitaba una explicación más detallada de ese nombre. Estuve llamando varias veces a la puerta, nadie contestaba ni se venían señales de que estuviese.

Al cabo de un rato, apareció la señora encargada de la limpieza de los departamentos y mirándome extrañada me interrogó: “¿Buscaba a alguien señor?”. Le contesté que buscaba a la inquilina recién llegada allí.

Ella me miró con cierta desconfianza, y dijo: “Creo que por hoy basta de copas para usted”, pues allí solamente ha vivido un viejo matrimonio y se fueron hace justamente un año, porque su única hija murió. Parece que se llamaba Mictlan. . ., Mictlán quién sabe qué. Se alejó diciéndome: “Es mejor que se vaya a su departamento, lo noto un poco mal”. Seguí su consejo y regresé repitiendo mentalmente un poema desconocido para mí:

*“¿A dónde iré?  
¿A dónde iré? El camino del dios dual. . .  
¿Por ventura está tu casa en el lugar de los  
descarnados?”*

*¿Acaso es el interior del cielo?  
¿O solamente aquí en la tierra  
es el lugar de los descarnados?”*

